

# Panio - Número Veintitrés

*Después del pacto, obrará con engaño.*

Jeff Pippenger

2026-03-20

Daniel once, versículo veinticuatro, identifica el período durante el cual la Roma pagana gobernaría de manera suprema con la palabra «tiempo». Un «tiempo» representa 360 años en la aplicación profética, y esos años comenzaron en la más famosa batalla naval de la historia antigua, la batalla de Accio en el año 31 a. C. Hubo otras batallas navales de mayor magnitud y estratégicamente más sofisticadas, pero Accio fue la batalla naval más emblemática por su asociación con Marco Antonio y Cleopatra. Similar en significación histórica al derrumbe del Muro de Berlín en cumplimiento de Daniel 11:40, y a las Torres Gemelas del 11 de septiembre en cumplimiento de Apocalipsis dieciocho; porque, cuando Dios escoge los acontecimientos históricos para cumplir Su Palabra profética, lo hace de una manera que capta la atención de la audiencia más amplia posible.

Y después del pacto hecho con él, obrará engañosamente; porque subirá y se hará fuerte con poca gente. Entrará pacíficamente aun en los lugares más fértiles de la provincia; y hará lo que no hicieron sus padres ni los padres de sus padres; repartirá entre ellos presa, despojos y riquezas; y tramará sus designios contra las fortalezas, aunque sólo por un tiempo. Daniel 11:23, 24.

Uriah Smith concluye sus observaciones sobre la liga entre Roma y los macabeos del versículo veintitrés comentando acerca del pueblo pequeño del versículo.

«En aquel tiempo los romanos eran un pueblo pequeño, y comenzaron a obrar engañosamente, o con astucia, como lo indica la palabra. Y desde este punto se elevaron mediante un ascenso constante y rápido hasta la cumbre del poder que después alcanzaron.

«[Se cita el versículo veinticuatro]».

La manera habitual en que las naciones habían, antes de los días de Roma, tomado posesión de provincias valiosas y de ricos territorios, era por medio de la guerra y la conquista. Ahora Roma había de hacer lo que no habían hecho los padres ni los padres de sus padres; a saber, recibir estas adquisiciones por medios pacíficos. Se inauguró entonces la práctica, antes inaudita, de que los reyes dejaran por legado sus reinos a los romanos. Roma llegó a poseer grandes provincias de esta manera.

«Y los que así quedaron bajo el dominio de Roma obtuvieron de ello no pequeña ventaja. Fueron tratados con bondad y clemencia. Fue como si la presa y el despojo fueran repartidos entre ellos. Fueron protegidos de sus enemigos, y descansaron en paz y seguridad bajo la égida del poder romano. »

«A la última porción de este versículo, el obispo Newton le atribuye la idea de dispositivos de previsión desde las fortalezas, en vez de contra ellas. Esto hicieron los romanos desde la fuerte

fortaleza de su ciudad de siete colinas. “Aun por un tiempo”; sin duda, un tiempo profético, 360 años. ¿Desde qué punto deben fecharse estos años? Probablemente desde el acontecimiento presentado en el versículo siguiente.» Uriah Smith, *Daniel and the Revelation*, 272, 273.

Smith continúa e identifica la batalla de Accio en el año 31 a. C. como el punto de partida de los trescientos sesenta años. Después de citar el versículo veinticinco, Smith declara lo siguiente.

“Por los versículos 23 y 24 se nos hace descender de este lado de la liga entre los judíos y los romanos, en 161 a. C., hasta el tiempo en que Roma había adquirido el dominio universal. El versículo que ahora tenemos ante nosotros pone de manifiesto una vigorosa campaña contra el rey del sur, Egipto, y la ocurrencia de una batalla notable entre ejércitos grandes y poderosos. ¿Acaecieron tales sucesos en la historia de Roma por este tiempo? — Sí, acaecieron. La guerra fue la guerra entre Egipto y Roma; y la batalla fue la batalla de Accio. Echemos una breve mirada a las circunstancias que condujeron a este conflicto.”

«[Marco] Antonio, Augusto César y Lépido constituyeron el triunvirato que había jurado vengar la muerte de Julio César. Este Antonio llegó a ser cuñado de Augusto al casarse con su hermana, Octavia. Antonio fue enviado a Egipto en asuntos de gobierno, pero cayó víctima de las artes y los encantos de Cleopatra, la disoluta reina de Egipto. Tan poderosa fue la pasión que concibió por ella, que finalmente abrazó los intereses egipcios, repudió a su esposa, Octavia, para complacer a Cleopatra, otorgó provincia tras provincia a esta última para satisfacer su avaricia, celebró un triunfo en Alejandría en vez de en Roma y, por lo demás, ofendió de tal manera al pueblo romano que Augusto no tuvo dificultad en inducirlo a emprender con ardor una guerra contra este enemigo de su patria. Esta guerra era ostensiblemente contra Egipto y Cleopatra; pero en realidad era contra Antonio, que ahora se hallaba al frente de los asuntos egipcios. Y la verdadera causa de su controversia era, dice Prideaux, que ninguno de los dos podía contentarse con sólo la mitad del imperio romano; pues, habiendo sido Lépido depuesto del triunvirato, éste quedaba ahora entre ellos, y estando cada uno resuelto a poseerlo entero, echaron la suerte de la guerra por su posesión». Uriah Smith, *Daniel and the Revelation*, 273.

Proféticamente, la batalla de Accio identifica la ley dominical, pues representó la tercera conquista de los tres obstáculos geográficos que establecieron el «dominio universal» de la Roma pagana, como lo describe Smith. Así como ocurrió con la Roma pagana, fue cuando el tercer obstáculo de la Roma papal fue expulsado de la ciudad de Roma cuando comenzó el «dominio universal» de la Roma papal en 538. Esos dos testigos se refieren a la ley dominical en el lugar y en el momento en que la Roma moderna venza tanto al sexto como al séptimo reino de la profecía bíblica, y al hacerlo, venza su tercer obstáculo; estableciendo así un «dominio universal» durante cuarenta y dos meses simbólicos.

Y se le dio una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio poder para continuar cuarenta y dos meses. Apocalipsis 13:5.

## **Roma contra Egipto**

La dinámica profética de la guerra de Augusto de Roma contra Egipto y Cleopatra fue motivada por la rebelión de Marco Antonio, y esa dinámica profética debe, por necesidad profética, representar la dinámica profética que se manifiesta en la ley dominical.

En Actium, Roma conquistó a Egipto, una potencia que consistía en una alianza entre un hombre rebelde y una mujer impía. La alianza de Antonio y Cleopatra es la combinación de iglesia y Estado. En Actium, la Roma de Augusto conquistó a una potencia representada por una combinación impía de iglesia y Estado.

## **Imagen de la Bestia**

Cleopatra representa a una iglesia corrompida aliada con Antonio, símbolo de Roma. Cleopatra era quien gobernaba su relación, como lo representó Uriah Smith cuando afirmó que Antonio “cayó víctima de las artes y encantos de Cleopatra, la disoluta reina de Egipto”. La alianza de la iglesia y el estado representada por Antonio y Cleopatra identificaba a Cleopatra como el poder gobernante en la relación; por tanto, la combinación de iglesia y estado representada por su relación cumple con la definición de la imagen de la bestia, la cual es la combinación de iglesia y estado con la mujer en control de la relación. Accio tipificaba la ley dominical que pronto ha de venir.

Augusto representa al poder papal que conquista a los Estados Unidos en la ley dominical que está por venir. Marco Antonio es el cuerno republicano de la bestia de la tierra, y Cleopatra es el cuerno protestante. Antonio y Cleopatra se unen y hablan como dragón en la ley dominical que está por venir. Tanto Cleopatra como Antonio son símbolos de un poder de dragón, y cuando están plenamente unidos en la ley dominical, hablan como dragón.

## **Dragones**

Tanto Grecia como Egipto representan proféticamente un poder dragón, y Antonio también representó un poder dragón. Egipto era el sur en Daniel once y Grecia era el occidente. Egipto fue tomado por Ptolomeo I después de que el reino de Alejandro se dividió en cuatro partes. Ptolomeo I llegó entonces a ser el primer rey profético del sur, y Cleopatra fue la última gobernante ptolemaica en Egipto. Ptolomeo nació en Macedonia, el lugar de nacimiento de Alejandro Magno.

Macedonia estaba en el norte de Grecia y afirmaba que sus orígenes ancestrales procedían de héroes míticos griegos. Las ciudades-estado griegas del sur consideraban a los macedonios más bárbaros que los helenistas del sur de Grecia. Los macedonios eran una monarquía, y las ciudades-estado meridionales (poleis), como Atenas, Esparta, Tebas, Corinto, etc., se hallaban en el sur y el centro de Grecia y en las islas del Egeo. Estas poleis a menudo tenían gobiernos democráticos, oligárquicos o mixtos, mientras que Macedonia era una monarquía centralizada con una sólida dinastía real (los Argéadas). Aun así, todos eran helenistas, y cuando Roma entró en la historia, designó a los helenistas como griegos. Cleopatra fue la última gobernante ptolemaica, lo cual representaba a la tribu monárquica griega del reino del norte procedente de la región de Macedonia, o del norte de Grecia.

## **Rey del Sur**

Cleopatra fue la última gobernante del reino ptolemaico que comenzó con Ptolomeo I cuando el reino de Alejandro se dividió en cuatro. En la batalla de Accio, el reino ptolemaico, el rey del sur literal, llegó a su fin. El siguiente rey del sur sería el Egipto espiritual, representado por la Francia atea durante la historia de la Revolución Francesa.

Y sus cadáveres yacerán en la plaza de la gran ciudad, que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Apocalipsis 11:8.

El Egipto literal fue el rey literal del sur en relación con la división del reino de Alejandro, pero el Egipto espiritual es representado como el rey del sur por los atributos proféticos de Egipto, no por una dirección literal.

## **Sur y Oeste**

Siendo Cleopatra la última gobernante ptolemaica del reino, fue proféticamente un poder de doble carácter: Grecia (oeste) y Egipto (sur); mientras que el siguiente, y luego rey espiritual del sur, sería Francia, también un poder de doble carácter representado en Apocalipsis once como Egipto y Sodoma. La lascivia de Sodoma se corresponde con la lascivia de Cleopatra del oeste, y Cleopatra del sur se corresponde con el ateísmo de Egipto. La naturaleza dual del último rey literal del sur se correspondía con la del primer rey espiritual del sur.

La batalla de Accio fue la alianza impía del dragón de Roma de Antonio y del dragón del sur y del occidente de Cleopatra. Antonio y Cleopatra representan una iglesia y un estado; por lo tanto, la conquista de Accio por Augusto de Roma representa una conquista en la que Roma prevalece sobre una impía unión doble que tipifica la imagen de la bestia. Trescientos sesenta años después, en cumplimiento de Daniel 11:24, Constantino dividió Roma en oriente y occidente, dejando a la mujer de Roma en el occidente y trasladando al hombre de Roma al oriente. Una conquista del sur y del occidente tipificó la división entre oriente y occidente después de un «tiempo» de trescientos sesenta años, en la batalla de Accio. En un encuentro anterior, a Antonio se le dio la Roma oriental y a Augusto el occidente; así, Accio reunió a oriente y occidente, pero solo por un «tiempo».

## **31 a. C. y 330**

Jesús siempre ilustra el fin con el principio, por lo tanto, la conquista de Actium en 31 a. C. tipifica la división del imperio en oriente y occidente en 330. Actium de 31 a. C. fue el alfa del omega en los 360 años que concluyeron en 330. Tanto 31 a. C. como 330 tipifican la ley dominical de pronta promulgación, tal como está representada en los versículos dieciséis y cuarenta y uno de Daniel once.

## **Otro símbolo**

Antonio de Roma, alineado con Cleopatra del sur y del oeste, representa una alianza triple dentro de su unión doble de la imagen de la bestia. La cruz también se alinea con la ley dominical, y por lo tanto con Actium y 330. En la cruz, una unión doble de iglesia y estado es representada por los judíos (iglesia corrompida) uniéndose con Roma (estado) para asesinar a Cristo. La tercera parte de la unión en la cruz es representada por Barrabás, un falso Cristo, cuyo nombre significa “hijo del

padre”. Barrabás es simbólicamente un falso profeta cuando se le contrasta con Cristo como el verdadero profeta. Roma era Antonio, y Cleopatra del sur y del oeste representaba a los judíos y a Barrabás.

La cruz también corresponde a Elías en el monte Carmelo, donde la elección versaba sobre quién era el profeta verdadero o el falso. El falso profeta entonces era un símbolo doble, compuesto por los profetas de Baal y los sacerdotes del bosque sagrado. Baal es una deidad masculina, y los sacerdotes del bosque sagrado representaban a Astarot, una deidad femenina. Los judíos al pie de la cruz eran Astarot, la deidad femenina, y Barrabás, la falsificación del Varón de dolores, era la deidad masculina Baal.

Cleopatra era tanto la reina del sur como la reina del oeste. Antonio era la imagen de Roma, parte del triunvirato triple juramentado a vengar el asesinato de Julio. La muerte de Julio por veintitrés heridas representaba la herida mortal del papado en 1798, en cumplimiento del versículo cuarenta de Daniel once. Augusto en Accio representa la sanidad de esa herida mortal. La herida es sanada cuando Antonio y Cleopatra mueren. Antonio y Cleopatra representan la imagen de la bestia en los Estados Unidos, la cual es una entidad profética triple, compuesta de la bestia de la tierra y sus dos cuernos. Antonio es una parte y Cleopatra representa las otras dos partes. Ya sea la Roma de Antonio, o el Egipto y la Grecia de Cleopatra, ambos mueren juntos en la ley dominical cuando termina el sexto reino de la profecía bíblica. Proféticamente, Cleopatra en relación con Antonio es la mezcla de la astucia eclesiástica y la astucia estatal, en la que la astucia eclesiástica seduce y controla la astucia estatal.

## **La Segunda Muerte Tipificada**

En otro nivel profético, la relación de Cleopatra con Julio César y Marco Antonio representa dos momentos en que el arte eclesiástico de Cleopatra está en relación con el arte estatal del Imperio Romano. Fue abandonada por Julio en 1798, en su primera muerte simbólica, en cumplimiento del versículo cuarenta de Daniel once; y luego llega a su fin sin que nadie la ayude, en Accio, en cumplimiento del versículo cuarenta y cinco de Daniel once. El versículo cuarenta es el alfa de su primera herida mortal que ha de ser sanada, y el omega del versículo cuarenta y cinco es donde recibe su segunda y definitiva muerte.

Como ocurre con los cuatro poderes romanos de los versículos dieciséis al veintidós, Cleopatra, como símbolo bíblico, tiene más de un significado, según el contexto. Julio la dejó en 1798, cuando se quitó el apoyo monárquico; luego, su herida mortal es sanada en la ley dominical, pero los diez reyes de Apocalipsis diecisiete finalmente la destruyen con fuego, cuando ella encuentra su segunda y postrera muerte.

Cleopatra es un símbolo de la naturaleza dual representada por el ateísmo del Egipto de Faraón y la filosofía religiosa de Grecia. Su naturaleza dual representa el arte de gobernar de Egipto y el arte eclesiástico de Grecia. La filosofía religiosa griega está representada por la diosa griega Atenea, que fue entronizada como estatua en su templo, llamado el Partenón. Atenea es el símbolo de la sabiduría y, como mujer, representa una religión de educación humana, en contraste con la educación divina.

Los dos cuernos de los Estados Unidos son el republicanismo y el protestantismo, los cuales fueron tipificados en Francia por Egipto y Sodoma. Egipto es el arte de gobernar del Estado y Sodoma es el arte de gobernar de la iglesia; así, el republicanismo se alinea con Egipto y el protestantismo con Sodoma. El republicanismo es Egipto y el protestantismo es Sodoma y Grecia. El símbolo de la educación humana es la diosa griega Atenea, cuyo templo era el Partenón, que halla su gemelo moderno en el templo del Partenón de Nashville, Tennessee. El símbolo de la iglesia corrupta que se alinea con el cuerno republicano en los Estados Unidos en ocasión de la ley dominical está representado como Cleopatra, Astarot, Salomé y Sodoma.

Cleopatra representa el ateísmo del faraón y la religión de los griegos. La religión que acompaña a la filosofía del ateísmo es la adoración de la educación griega. Jesús siempre ilustra el fin con el principio, y el árbol del huerto del cual se prohibió comer era el árbol de la ciencia del bien y del mal, que tipifica la religión de la filosofía griega, la cual la Hermana White llama “educación superior”. Esto identifica y enfatiza la religión griega de sabiduría de Cleopatra como la corrupción y la falsificación de la verdadera educación en el gran conflicto entre Cristo y Satanás.

Nashville, Tennessee, es llamada la «Atenas del sur», y Cleopatra fue la última reina literal del sur. La última reina del sur tipificó al siguiente y primer rey espiritual del sur, cumplido por la Francia atea. La Francia atea tipifica a los Estados Unidos, donde en Nashville, Tennessee, «Atenas del sur», el templo del Partenón para la diosa Atenea está representado simbólicamente. El templo está ubicado en 2500 West End, en Nashville. El número veinticinco representa la puerta cerrada de las tres parábolas de Mateo veinticinco. Cleopatra, como reina tanto del «sur» como del «oeste», llega a su «fin» en la Atenas del sur.

Con estas consideraciones acerca de Accio, Cleopatra, Augusto y Antonio, volvemos al versículo veinticuatro hasta el versículo treinta de Daniel once. Quizá, la parte más vaga del pasaje es cuando hablan mentiras a una misma mesa.

Y el corazón de ambos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentiras; mas no prosperará, porque aún el fin será para el tiempo señalado. Daniel 11:27.

El tiempo señalado en el versículo es 330, el fin del “tiempo” del versículo veinticuatro. El tiempo señalado representa la ley dominical para los Estados Unidos, y también representa el cierre del tiempo de gracia para el mundo. Antes de la ley dominical, los dos reyes, cuyos corazones estaban puestos en hacer mal, se hablarán mentiras el uno al otro en una misma mesa. Antes de la ley dominical de los versículos dieciséis y cuarenta y uno de Daniel once, dos reyes hablarán mentiras en una misma mesa, pero sus mentiras no prosperan. ¿Quiénes son los dos reyes que se hablan mentiras el uno al otro? Antes de responder a ese pensamiento, recordaré parte del simbolismo que hemos considerado previamente en esta serie.

Los cuatro gobernantes romanos representan una variedad de símbolos proféticos según el contexto en que se los considere. Aunque son gobernantes romanos, como símbolo representan esencialmente la historia profética del antiguo Judá en su transición de la dominación seléucida a la dominación de los romanos.

Pompeyo fue un general, y los tres gobernantes romanos siguientes fueron todos Césares. Julio, en relación con Augusto, representó dos uniones triples con los dos triunviratos, el primero no oficial, el segundo oficial. Los cuatro gobernantes representan la ley dominical en ciertos contextos. Pompeyo conquistó la tierra gloriosa; Julio, representado por veintitrés puñaladas, es el primer ángel, pues es el primer César, y tipifica al tercer ángel, que era Tiberias. Tiberias en la cruz, la cual es la ley dominical, también está representado por veintitrés, pues veintitrés representa la expiación; y la cruz es una parte sumamente esencial de la obra de Cristo al combinar Su divinidad con nuestra humanidad. Así, Julio y Tiberias son el primer y el tercer mensaje, representados por veintitrés.

Julio no era la figura romántica con que a menudo se le retrata en la tradición hollywoodense; era un hombre despiadado, empeñado en el poder. Tiberio era peor que Julio, pues su vileza incluso se aborda en el versículo, porque la última letra del alfabeto hebreo es veintidós y la primera letra es uno. El alfa es más pequeña que la omega, y la vileza de Tiberio se halla en el versículo veintidós, que corresponde a la última letra del alfabeto hebreo; y entre las dos personas viles representadas por Julio y Tiberio estaba Augusto. Augusto representa la cúspide de la gloria del poder y del prestigio de Roma. Como opuesto del primer y del tercer mensaje, él está representado por la letra trece, que es un símbolo de rebelión. Augusto aseguró su reino al someter la rebelión de Antonio y Cleopatra, la rebelión más famosa de la historia de Roma.

Augusto es el poder romano que conquistó el tercer obstáculo y, al hacerlo, representó la ley dominical, y el poder romano que reina durante los cuarenta y dos meses simbólicos de la rebelión del capítulo trece de Apocalipsis. Cuando se le sitúa antes de la ley dominical, Pompeyo es tanto 1798 como 1989, haciendo de Pompeyo un símbolo de Antíoco Magno que pone fin a la cuarta guerra siria desde 219 hasta 217 a. C., en cumplimiento del versículo diez del capítulo once. Julio César queda entonces alineado con los versículos once y doce y con la batalla de la frontera, la batalla de Rafia en 217 a. C. Allí, Julio es también Antíoco Magno, y Augusto César es también Antíoco Magno en la batalla de Panio del versículo quince. Luego, en el versículo dieciséis, Tiberio es la ley dominical, pero no es Antíoco Magno, pues allí es Pompeyo, porque Jesús siempre ilustra el fin con el principio. El versículo señala el fin del Imperio seléucida, que tipifica el fin de los Estados Unidos como el sexto reino de la profecía bíblica.

Hay más alineaciones que deben hacerse de los cuatro gobernantes romanos, y la línea representa la historia oculta del versículo cuarenta. La línea macabea del versículo veintitrés también ilustra la historia oculta del versículo cuarenta. Luego, en los versículos veinticuatro, la historia de la Roma imperial pagana está representada por un tiempo: trescientos sesenta años. La línea de la historia romana representada desde el versículo veinticuatro hasta el versículo treinta también es una ilustración de la historia oculta del versículo cuarenta. Termina en el versículo treinta y uno cuando el tema cambia de la Roma pagana a la Roma papal. La Roma pagana sigue estando en el versículo, pero allí no está representada como el cuarto reino de la profecía bíblica, sino como el poder político que colocó al papado en el trono en 538. En 538 el papado promulgó una ley dominical, de modo que el versículo treinta y uno se alinea con los versículos dieciséis y cuarenta y uno. El versículo veinticuatro introdujo la batalla de Accio y la historia asociada con la línea.

El versículo veinticuatro está identificando cuándo la Roma pagana comenzó a gobernar de manera suprema durante trescientos sesenta años, y luego, en el versículo treinta y uno, la Roma papal comienza a gobernar de manera suprema durante mil doscientos sesenta años. El comienzo y el fin de la línea llevan la firma de Cristo, el Alfa y la Omega. En los versículos tenemos la historia de Marco Antonio, Cleopatra y César Augusto. En el versículo dieciséis, la Roma pagana conquistó el Imperio seléucida en 65 a. C., y luego Judá en 63 a. C. El tercer obstáculo de Accio en 31 a. C. identificó el fin del reino de Egipto, tal como fue tipificado por los primeros obstáculos de los seléucidas en 65 a. C. Una vez más, encontramos la firma del Primero y del Último. 65 a. C. fue el primero de tres obstáculos y representó la conquista del rey del norte, y 31 a. C. representó el tercero de tres obstáculos y representó la conquista del rey del sur. Judá, como el obstáculo del medio de los tres obstáculos, estaba en medio de una guerra civil dentro de los muros de Jerusalén cuando Pompeyo llegó en 63 a. C. El segundo obstáculo es un símbolo de rebelión.

En 538, el tercer obstáculo para la Roma papal fue expulsado de la ciudad de Roma. Ese obstáculo eran los godos, y allí comenzó el quinto reino de la profecía bíblica; exactamente donde terminó el cuarto reino. Y así como el cuarto reino comenzó en su tercer obstáculo, el reino de Egipto fue derrotado, tal como había sido tipificado en el primer obstáculo del reino seléucida. Esto identifica que el testimonio profético hallado en los versículos veinticuatro hasta el versículo treinta representa una línea que también debe situarse en la historia oculta del versículo cuarenta. Por esta razón, es esencial considerar las diversas relaciones proféticas que están representadas por Marco Antonio, Cleopatra, Julio César, Pompeyo y César Augusto.

¿Es, pues, la parte más vaga del pasaje, desde el versículo veinticuatro hasta el treinta, cuando hablan mentiras a una misma mesa?

Y el corazón de estos dos reyes será para hacer el mal, y hablarán mentiras a una misma mesa; mas no prosperará, porque el fin aún será para el tiempo señalado. Daniel 11:27.

Urias Smith identifica a los dos reyes como Marco Antonio y César Augusto.

«Se citó el versículo veintisiete»

«Antonio y César estuvieron anteriormente en alianza. Sin embargo, bajo el ropaje de la amistad, ambos aspiraban y urdían intrigas por el dominio universal. Sus protestas de deferencia mutua y de amistad recíproca eran las expresiones de hipócritas. Hablaban mentiras a una misma mesa. Octavia, esposa de Antonio y hermana de César, declaró al pueblo de Roma, cuando Antonio se divorció de ella, que había consentido en casarse con él únicamente con la esperanza de que ello sirviera como prenda de unión entre César y Antonio. Pero aquel consejo no prosperó. Sobrevino la ruptura; y en el conflicto que siguió, César salió completamente victorioso.» Uriah Smith, Daniel and the Revelation, 276.

Cuando Octavia identificó que su matrimonio con Antonio era como una prenda de unión, ello identificó la alianza matrimonial que había sido tipificada anteriormente en el capítulo once con el matrimonio de la era helenística de Berenice con el rey seléucida Antíoco II Teos alrededor del año 252 a. C. Berenice era hija de Ptolomeo II Filadelfo. Octavia y Berenice representan matrimonios diplomáticos o, proféticamente, tratados. Los versículos cinco al diez identifican la historia del

matrimonio diplomático entre los reinos del sur y del norte, y cuando Marco Antonio y Octaviano, más tarde conocido como César Augusto, concertaron el matrimonio, también dividieron el reino en oriente y occidente.

El Pacto de Brundisium (40 a. C.) fue un acuerdo negociado entre Marco Antonio y Octaviano (posteriormente Augusto) para resolver las tensiones en el Segundo Triunvirato tras una guerra civil inminente. Implicó la división de los territorios romanos (Antonio al este, Octaviano al oeste) y quedó sellado por el matrimonio de Antonio con Octavia (hermana de Octaviano). En 39 a. C., expiró el término original de cinco años del Triunvirato; Antonio zarpó hacia Italia con más de 300 naves, a las que inicialmente se les negó desembarcar en Brundisium, por lo que finalmente atracaron en Tarento. Octaviano se reunió allí con él después de prolongadas mediaciones, motivadas por la falta de disposición del ejército de Antonio para combatir contra el ejército de Octaviano, y viceversa. Octavia desempeñó un papel mediador clave, persuadiendo a Antonio para que apoyara a Octaviano contra Sexto Pompeyo. Renovaron el Triunvirato por otros cinco años (hasta 32 a. C.), y Antonio proporcionó a Octaviano 120 naves a cambio de las tropas prometidas (que Octaviano más tarde retuvo).

En el año 32 a. C. se produjo una ruptura abierta entre los dos antagonistas. Las relaciones se habían deteriorado a causa de la propaganda, de la orientación oriental de Antonio —junto con Cleopatra— y de la consolidación de Octaviano en Occidente. Octaviano rechazó las posteriores propuestas de conferencia presentadas por Antonio antes de Accio.

En el matrimonio diplomático con el rey del norte (Antíoco) y el rey del sur (Ptolomeo), fue el rey del sur quien proporcionó la novia; en el matrimonio diplomático de Antonio (el este) y Octaviano (el oeste), la novia fue proporcionada por el oeste. Ambos matrimonios diplomáticos fracasaron, y el proveedor de la hija o hermana resultó finalmente victorioso sobre la potencia que quebrantó el tratado.

## **El Testimonio de Tres**

Al final del Imperio seléucida hubo un tercer tratado en el que se dijeron mentiras en una misma mesa. Esto ocurrió en el contexto de la Quinta Guerra Siria (202–195 a. C.), cuando Antíoco III Magno explotó la debilidad del Reino ptolemaico tras la muerte de Ptolomeo IV Filopátor en 204 a. C. Ptolomeo V Epífanos (Ptolomeo V) ascendió al trono siendo un niño (de alrededor de 5–6 años), dejando a Egipto bajo regentes y vulnerable al caos interno, a las revueltas nativas y a las amenazas externas.

Antíoco Magno ya había invadido y se había apoderado de gran parte de los territorios ptolemaicos en Celesiria, Palestina y Asia Menor tras victorias como la Batalla de Panio (200 a. C.). En lugar de conquistar plenamente Egipto —lo cual habría implicado el riesgo de una intervención romana, puesto que Roma lo presionaba para que se mantuviera al margen de ciertas regiones—, procuró una alianza matrimonial diplomática en calidad de figura «protectora». En 197/195 a. C., como parte del tratado de paz que puso fin a la guerra, Antíoco Magno desposó y luego dio en matrimonio a su joven hija Cleopatra I Syra (también llamada Cleopatra Syra) al niño Ptolomeo V (el matrimonio tuvo lugar en 193 a. C. en Rafia; Ptolomeo tenía 16 años y Cleopatra, 10).

Esto fue presentado como un gesto generoso: Antíoco se posicionó como aliado y «protector» del joven rey, asegurando la paz mientras retenía sus ganancias en Asia. El matrimonio le otorgó influencia indirecta sobre Egipto por medio de su hija (él esperaba que ella permaneciera leal a sus raíces seléucidas y actuara como una voz pro-siria en la corte ptolemaica). La estratagema fracasó, pues Cleopatra se puso del lado de su esposo y de Egipto, no de su padre, socavando el control a largo plazo de Antíoco. Esto refleja el Pacto de Brundisium (40 a. C.) y se relacionaba con los acontecimientos romanos de varias maneras.

Así como Antonio se casó con Octavia (hermana de Octaviano) para unir a potencias rivales después de una guerra inminente, Antíoco utilizó el matrimonio de su hija con Ptolomeo V para formalizar una paz temporal y una división territorial (los seléucidas conservaron las conquistas en el norte, y Ptolomeo retuvo Egipto en el sur).

Antíoco actuó como un guardián de facto sobre el niño-rey Ptolomeo V (por medio de vínculos familiares), de manera semejante a como Octaviano (y el Triunvirato) se posicionaron en medio de vacíos de poder o rivalidades. En ambos casos, la figura “más fuerte” (Antíoco/Octaviano) procuró obtener ascendiente sobre una contraparte vulnerable mediante el parentesco. Ambos arreglos aportaron estabilidad a corto plazo, pero ‘no prosperaron’ a largo plazo debido a la desconfianza subyacente: Cleopatra favoreció a Egipto (socavando a Antíoco), mientras que la orientación oriental de Antonio (Cleopatra VII) condujo a la ruptura con Octaviano.

La minoría de edad de Ptolomeo V bajo regentes es paralela a la inestabilidad posterior a la muerte de Julio César (que condujo a la formación del Triunvirato y a luchas por el poder). El matrimonio de Berenice con Antíoco señaló el comienzo de la historia del Imperio seléucida en Daniel once, y el matrimonio de la hija de Antíoco Magnus con el rey niño de Egipto señaló el fin del Imperio seléucida. La terminación del matrimonio de Marco Antonio con Octavia señaló el fin del reino ptolemaico. El fin de Judá como pueblo del pacto de Dios tuvo lugar en la cruz, y ese reino judeo comenzó con los Macabeos y la liga que hicieron con Roma. Todas estas líneas proféticas están representadas dentro de la narrativa de Daniel capítulo once, y todas se alinean con la historia oculta del versículo cuarenta. Comenzando en el versículo cinco tenemos el tratado de Berenice, que conduce a Antíoco el Grande y al tratado de su hija Cleopatra Syra, lo cual tiene lugar en la historia de los Macabeos del versículo veintitrés. Los Macabeos pasan a formar parte de la línea sobre la base de su rebelión contra Antíoco Epífanés, uno de los últimos de la dinastía seléucida.

Antíoco Epífanés es el Antíoco que estuvo en Egipto en 168 a. C., cerca de Alejandría, durante la Sexta Guerra Siria. Antíoco Epífanés había invadido Egipto y estaba a punto de capturar Alejandría. Los gobernantes ptolemaicos apelaron a Roma en busca de ayuda. Roma envió a Popilio Laenas (con tan solo un pequeño séquito, sin ejército) para entregar un ultimátum del Senado; Antíoco debía retirarse inmediatamente de Egipto y de Chipre, o enfrentarse a una guerra con Roma. Cuando Antíoco recibió la carta y pidió tiempo para consultar a sus consejeros, Popilio —descrito como severo e imperioso— tomó su bastón y trazó un círculo en la arena alrededor de los pies del rey. Luego declaró: «Antes de salir de ese círculo, dame una respuesta que yo pueda presentar ante el Senado».

La implicación era clara: Antíoco no podía salir del círculo sin comprometerse con las exigencias de Roma; cruzarlo sin acuerdo significaría guerra. Atónito y humillado, Antíoco vaciló brevemente, pero luego accedió a cumplir, retiró sus fuerzas de Egipto y regresó a Siria. Este audaz acto de diplomacia (respaldado por la creciente reputación de poder de Roma) forzó la retirada sin batalla, poniendo de manifiesto el predominio emergente de Roma en el Mediterráneo oriental. Se cita ampliamente como uno de los orígenes de la expresión «trazar una línea en la arena» (aunque literalmente fue un círculo).

Antíoco Epifanes también llegó a ser, en la comprensión protestante, el poder que se ensalza a sí mismo, cae y establece la visión en el versículo catorce de Daniel once.

Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; también los salteadores de tu pueblo se ensalzarán para establecer la visión, pero caerán. Daniel 11:14.

Antíoco IV Epifanes reinó entre 175 y 164 a. C., y fue el octavo de trece reyes seléucidas. Procuró imponer la cultura helenística y unificar su imperio bajo prácticas religiosas griegas. Saqueó el Templo en 169 a. C., prohibió las prácticas judías (la circuncisión, la observancia del sábado, el estudio de la Torá) e impuso sacrificios a dioses paganos. En diciembre de 167 a. C. erigió un altar pagano (a Zeus) sobre el altar judío de los holocaustos en el Templo y sacrificó un cerdo, junto con otros actos profanos. La profanación fue la gota que colmó el vaso para los judíos observantes, que la vieron como la violación suprema de la santidad del Templo y de la ley de Dios. Desencadenó una resistencia inmediata cuando Matatías (un sacerdote de Modín) rehusó la orden de un oficial seléucida de sacrificar a dioses paganos y dio muerte a un judío apóstata y al oficial, para luego huir a los montes con sus hijos (los futuros Macabeos). Esto encendió una guerra de guerrillas y una revuelta entre 167 y 160 a. C. cuyo propósito era restaurar el culto judío, lo que condujo a la rededicación del Templo (Janucá) en 164 a. C. bajo Judas Macabeo.

Al comienzo y al final del Imperio seléucida hubo un tratado significativo representado por un matrimonio diplomático que contenía el elemento de división, ya fuera entre oriente y occidente, o entre norte y sur. A medida que el Imperio seléucida declinaba, Antíoco Epifanes llega a ser el símbolo del poder romano en ascenso, y el foco de la indignación de los macabeos. Más adelante en la historia, llega a ser la falsificación del símbolo profético que establece la visión. El poder del versículo veintidós del capítulo once es quebrantado cuando fue quebrantado el príncipe del pacto.

Y con los brazos de una inundación serán arrasados delante de él, y serán quebrantados; sí, también el príncipe del pacto. Daniel 11:22.

El reinado de Antíoco Epifanes terminó en 164 a. C., casi doscientos años antes de que Cristo, “el príncipe del pacto”, fuese “quebrantado” en la cruz. Lo que deseamos señalar aquí es que el Imperio seléucida comenzó y terminó con un matrimonio diplomático de tratado, en el cual el engaño entre ambas partes consta en el registro histórico. Durante el reinado de Antíoco Epifanes comenzó la revuelta macabea, la cual tipificó la Revolución Americana. En la historia de los macabeos, su lucha por sacudirse el poder seléucida incluyó un tratado significativo con Roma. El versículo que identifica directamente el tratado también identifica a Roma como obrando engañosamente, o diciendo mentiras en la mesa del tratado.

Y después del pacto hecho con él, obrará engañosamente; porque subirá y se hará fuerte con poca gente. Daniel 11:23.

Toda línea profética que precede al tiempo del fin en el versículo cuarenta contiene un pacto quebrantado. Uriah Smith, al comentar la expresión del versículo treinta, “los que abandonan el santo pacto”, consigna lo siguiente:

“‘Indignación contra el pacto’; es decir, las Santas Escrituras, el libro del pacto. Una revolución de esta naturaleza se llevó a cabo en Roma. Los hérulos, godos y vándalos, que conquistaron Roma, abrazaron la fe arriana y se convirtieron en enemigos de la Iglesia Católica. Fue especialmente con el propósito de exterminar esta herejía que Justiniano decretó que el papa fuese la cabeza de la iglesia y el corrector de los herejes. La Biblia pronto llegó a ser considerada como un libro peligroso que no debía ser leído por el pueblo común, sino que todas las cuestiones en disputa debían someterse al papa. Así fue acumulada indignidad sobre la palabra de Dios. Y los emperadores de Roma, cuya división oriental aún continuaba, tenían inteligencia, o estaban en connivencia, con la Iglesia de Roma, que había abandonado el pacto y constituía la gran apostasía, con el propósito de reprimir la ‘herejía’. El hombre de pecado fue elevado a su presuntuoso trono por la derrota de los godos arrianos, que entonces estaban en posesión de Roma, en el año 538 d.C.” Uriah Smith, Daniel and the Revelation, 281.

El versículo cinco de Daniel once identifica la línea de la historia en la que el rey del sur provee una novia diplomática como símbolo de un tratado que después fue quebrantado por el rey del norte. La represalia del rey del sur tipificó la represalia del rey del sur espiritual de Napoleón contra el rey papal del norte en 1798. El tratado quebrantado de los versículos cinco al nueve tipificó el tratado roto de Tolentino por parte de Napoleón, lo cual tipificó la afirmación de Putin de que la OTAN había quebrantado un tratado. La represalia de Napoleón tipificó la represalia de Putin contra Ucrania en 2014. La represalia del versículo diez por parte de Antíoco Magno, que puso fin a la cuarta guerra siria, se alinea con Napoleón en 1798 y también con Putin en 2014. Después de la batalla de Panio del versículo quince en 200 a. C., Antíoco concertó un matrimonio diplomático con la intención oculta de poner a Egipto bajo su mando sin emplear fuerzas militares sobre el terreno. El trono de Antíoco Magno pasó a su hijo, quien fue asesinado, lo que llevó al trono a Antíoco Epifanes, el hijo menor de Antíoco Magno. Sus acciones al implantar las costumbres y la religión griegas provocaron la revuelta macabea, que condujo al tratado engañoso con Roma en el versículo veintitrés. El versículo veinticuatro introduce a la Roma pagana e identifica la mesa de mentiras de Antonio y Augusto. En el versículo treinta, la Roma pagana entra en diálogo con la iglesia papal, a quienes se señala como aquellos que habían quebrantado el santo pacto.

Los versículos veinticuatro al treinta constituyen el testimonio de la Roma pagana, y los versículos treinta y uno al cuarenta presentan el testimonio de la Roma papal. Cada línea de Daniel 11:1 hasta el versículo 40 representa una línea de profecía que se aplica en la historia oculta del versículo 40. La línea del reino seléucida, la línea del reino ptolemaico, la línea del reino judeo de los macabeos, la línea de la Roma pagana y la línea de la Roma papal ilustran toda la historia desde 1989 hasta la ley dominical. Cada una de esas líneas identifica un tratado quebrantado como un

elemento principal de la historia.

Es Roma la que establece la visión de Daniel once, y tanto los tratados proféticos de engaño de la Roma pagana como los de la Roma papal están señalados como progresivos y como ocurridos antes de que Roma gobernara supremamente durante sus respectivos y distintos períodos proféticos. Ambos poderes señalaron el comienzo del período profético de supremacía como iniciándose cuando su tercer obstáculo fue vencido. Antes de la pronta ley dominical en los Estados Unidos habrá un tratado de engaño entre dos poderes. Cuatro veces los dos poderes han sido los reyes del sur y del norte: una vez entre la tierra gloriosa de Judá y Roma, una vez entre dos partes del triunvirato romano y una vez entre la Roma pagana y la Roma papal. En ambos tratados engañosos concernientes a Roma, se trató de un tratado entre una mitad del imperio romano, ya fuese Antonio del este, Augusto del oeste, o la Roma pagana del este y la Roma papal del oeste. Cuatro tratados de engaño entre los reyes del norte y del sur, dos entre los reyes del este y del oeste y uno entre el futuro rey del norte y la tierra gloriosa.

Con esto concluimos nuestra presentación inicial del libro de Daniel. La serie de Panio representa la conclusión de la serie sobre el libro de Daniel, la cual constituye la introducción a la historia oculta del versículo cuarenta, que seguiremos considerando en el próximo artículo.